

# ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

de provincia, se ha estrenado en Madrid «Los buenos días perdidos».

Aunque la obra tenga algunos años, el orden cronológico de los estrenos ha ido perfilando un Gala cada vez más crítico y más agresivo. Siguen siendo el ingenio y la chispa del diálogo, antes que la profundización en los personajes y las situaciones, su elemento fundamental de comunicación; sigue echándose de menos un subtexto que diera al comportamiento de los



Antonio Gala.

cararse lo que cada uno de los cuatro personajes del drama simboliza, aunque sí parece bastante clara y muy interesante la significación del interpretado por Juan Luis Galiardo, el típico invitado que empieza encarnando el papel poético y vitalista asignado a estos forasteros, y acaba, en vez de con la esperada concienciación vivencial de la familia que lo ha recibido, por chulear a todo el mundo y deshacer a quienes veían en sus alusiones a un mundo nuevo el camino de la rebelión y el cambio. Salvarse huyendo hacia otra parte es una solución estúpida, porque la salvación no está en ninguna huida, sino en la transformación de nuestra realidad cotidiana. La ingenuidad de los crédulos acabará llevándoles a la traición y al suicidio, como le ocurre a la pobre muchacha del drama, la tonta que creyó en el cambio súbito y casi milagroso de su vida.

Volveré, en otra ocasión, a hablar de la obra de Gala, cuyas sugerencias merecen más de un comentario. Quede ahora constancia del éxito del estreno y de los aplausos al autor, a sus cuatro únicos intérpretes, Mary Carrillo, Amparo Baró, Manuel Galiano y Juan Luis Galiardo; al director, José Luis Alonso, y al escenógrafo, Francisco Nieva. La constancia tiene algo de final de vieja crítica, de párrafo hecho. Pero tratándose de un autor español de menos de cuarenta años y de una obra bastante problemática, en el Lara, y con honores comerciales, bien puede tomarse como un final de excepción. ■ JOSE MONLEON.

## Los pequeños locales

El Pequeño Teatro, local del TEI donde viene desarrollándose una ex-

celente labor, ha permanecido cerrado durante varios días. No se ha debido a las temidas razones económicas que, al parecer, acechan desde hace algún tiempo al citado local; probablemente, desde que pasó aquel momento, verdaderamente excepcional, en que, diariamente, una obra de Kopitt, otra de Albee y nuestro «Quejío», atraían a centenares de personas. Ahora estaban dándose las últimas representaciones de «Después de Prometeo», ante una concurrencia más bien escasa, y se anunciaba la inmediata presentación de «El retabillito de don Cristóbal», de cuyo montaje ya se decían en voz baja una serie de cosas favorables.

En este punto se produjo el cierre del local, alegando la Administración que sólo estaba autorizado para hacer representaciones en las que interviniesen un máximo de cinco actores. Aclarado este punto, el local ha sido autorizado para que vuelva a abrir sus puertas, pero, obviamente, aparte de peligrar la presencia del «Retabillito...» —que quizá hubiera aportado un golpe de vida y unas pesetas que hacen buena falta—, su futuro se verá seriamente condicionado por la disposición legal que la autoridad acaba de invocar.

Ahora vendría ya aquello de que las disposiciones están para ser cumplidas. Pero eso sería sólo una parte de la verdad, porque lo cierto es que la autoridad ha actuado, según nos dicen, a instancia de varias denuncias contra el contenido de «Después de Prometeo». Lo que quiere decir que una serie de disposiciones actúan sólo según los casos. «A mis enemigos sólo les aplico los reglamentos», decía Romero Robledo hace muchos años.

Por lo demás, éste es quizá el aspecto secundario del problema. Si las disposiciones sobre locales teatrales no siempre se cumplen, porque son antiguas y todo el mundo las reco-

noce cierto anacronismo. Son medidas tomadas hace años por razones de seguridad —el pánico provocado por el incendio de algunos locales de espectáculos—, muchas de las cuales se han mostrado irrelevantes con el paso del tiempo y las nuevas formas y materiales de la construcción. Hoy, además, se vive de otro modo y será muy difícil y tremendamente costoso construir un teatro de acuerdo con una reglamentación elaborada en tiempos de urbanismo y de arquitectura bien distintos de los actuales.

La prueba está en el papel decisivo que en el proceso teatral moderno han desempeñado una serie de locales pequeños, en nada equiparables a los grandes teatros que sirvieron de modelo para las reglamentaciones. No vamos a esperar que el jefe de un Parque de Bomberos o el director general de Seguridad de no importa qué país vayan al Huchette, o que visiten los heterogéneos lugares en que un Grotowsky o un Ronconi levantan sus espectáculos. Pero son tantos los ejemplos de heterodoxia espacial, tantos los centenares de espectáculos alzados diariamente en el mundo en locales no «reglamentarios», que bien podría concluirse que las necesidades culturales de la comunidad están negando rotundamente esos reglamentos teóricamente destinados a protegerla. No se trata de un capricho ni de una rebeldía gratuita. Determinado teatro busca locales pequeños, informales, por razones estéticas, sociales y económicas. Los reglamentos deberían acusarlo e intentar «ponerse al día».

No es extraño que en el anteproyecto de Ley del Teatro, que circuló hace unos años y nunca pasó de ahí, se vislumbrara la necesidad de legitimar una serie de salas pequeñas que podían desempeñar un gran servicio cultural en nuestra sociedad. Salas como esta del TEI, por ejemplo. ■ J. M.

## triumfo RECOMIENDA

### LIBROS

PODER POLITICO Y CLASES SOCIALES EN EL ESTADO CAPITALISTA, N. Poulantzas (Siglo XXI). LA ALEMANIA NAZI, E. Collotti (Alianza Editorial). LOS MOVIMIENTOS OBREROS EN ESPAÑA, M. Tuñón de Lara (Taurus). GEOPOLITICA DEL HAMBRE, Josué de Castro (Guadarrama). ALLENDE: LA NUEVA SOCIEDAD CHILENA, C. Lamour (Dopesa). HISTORIA SOCIAL DE ESPAÑA, Aranguren, Caro Baroja y otros (Guadarrama). ENSAYOS SOBRE BILINGÜISMO, F. Vallverdú (Ariel). LOS ALUMBRADOS, Antonio Márquez (Taurus). LA CONCIENCIA INFELIZ, Ramón Escotado (Revista de Occidente). METODOLOGIA DE LA PLANIFICACION, Popov y otros (Comunicación). VIAJES POR ESPAÑA, J. García Mercadal (Alianza). PALABRA SOBRE PALABRA, Angel González (Barral). ESPADAS COMO LABIOS, LA DESTRUCCION O EL AMOR (con estudio de J. L. Cano), Vicente Aleixandre (Castalla). LA NUEVA POESIA ESPANOLA, F. Martínez Ruiz (Biblioteca Nueva). SITIO DE TARIFA, José María Merino (Helios). EL REY DEL RING, Norman Mailer (Lumen). LA FAMILIA DE LEON ROCH, B. Pérez Galdós (Alianza). LAS MEMORIAS DE SHERLOCK HOLMES, Conan Doyle (Barral). LA EDUCACION DE PALMIRA, Nuria Pompeia y Manolo V. (Andorra). FERDINAND SAUSSURE, Nethol y otros (Siglo XXI). ¿CUAL ES EL PAPEL DEL MAESTRO? ¿CUAL ES EL PAPEL DEL NIÑO?, E. Freinet (Lala).

### CINE

#### Madrid

JUNIOR BOONER, de Sam Peckinpah (Carlos III, Consulado, Princesa, Roxy A, Victoria). Narración autobiográfica, amarga y pesimista sobre un mundo estructurado olvidándose del individuo, y sobre una vida que no está hecha para superar ese mundo.

RENDEZ-VOUS A BRAY, de Delvaux (Alexandra). TO BE OR NOT TO BE, de Lubitsch (Bellas Artes). EL ANGEL EXTERMINADOR y NAZARIN, de Buñuel (California). EL PROCESO DE VERONA, de Lizzani (Galileo). MORTE A VENEZIA (Palace, Pefalver, Pompeya). JEREMIAH JOHNSON, de Pollack (Conde Duque). CABARET, de Fosse (Albéniz). EL CEREBRO DE FRANKENSTEIN, de Fisher (Aragón). EL CLUB DE LOS ASESINOS, de Dearden (Carretas). EL COMPROMISO, de Kazan (Quevedo). CONFESIONES DE UN COMISARIO, de Damiani (Lope de Vega). LA DECADA PRODIGIOSA, de Chabrol (Bristol, Lisboa, Kursal, Odeón, Oporto, San Blas, Versalles). EL DIA DE LOS TRAMPOSOS, de Mankiewicz (Príncipe Pío). FRENCH CONNECTION, de Friedkin (El Español). EL INDIÓ ALTIVO, de Redd (Sol). LOS LOCOS AÑOS DE CHICAGO, de Jewison (Goya, San Diego). PLANETA PROHIBIDO, de Wilcox (Riviera). ¿QUE ME PASA DOCTOR?, de Bogdanovich (Coliseum). YO VIGILO EL CAMINO, de Frankheimer (Excelsior, San Remo).

#### Barcelona

RENDEZ-VOUS A BRAY, de Delvaux (Arcadia). LA ESTRUCTURA DE CRISTAL, de Zanussi (Ars). TO BE OR NOT TO BE, de Lubitsch (Ars). LE STREGHE (Alexis). CABARET, de Fosse (Florida Cinerama). EL CARNICERO, de Chabrol (Barcino). EL CLUB DE LOS ASESINOS, de Dearden (Diana). CON LOS DEDOS CRUZADOS, de Brooks (Novedades). FRENCH CONNECTION, de Friedkin (Principal Palacio). KLUTE, de Pakula (Diagonal, Excelsior). LOS LOCOS AÑOS DE CHICAGO, de Jewison (Unión H). LOS QUE NO PERDONAN, de Huston (Jaime I). EL MENSAJERO, de Losey (Adriano, Levante, Spring). MI QUERIDA SENORITA, de Armilán (Coliseum). MORBO, de Suárez (Comedia). QUEIMADA, de Pontecorvo (Sanllehi). LA VERGÜENZA, de Bergman (Savoy).